

Crítica de literatura

JUAN DURÁN LUZIO

Obra que no se debe olvidar

Mulita mayor.

Libro de Carlos Luis Sáenz, *Mulita mayor*. Edición conmemorativa del centenario del nacimiento del poeta 1899-1999. Ilustraciones de Juan Manuel Sánchez (San José: Editorial Costa. Rica, 1999). 180 páginas.

Una buena parte de la llamada literatura infantil encierra el potencial peligro de hacer pasar a sus autores como unos simplones, como adultos que imitan por medio de un lenguaje artificial un universo donde el niño que recrean tampoco es más que una reducción simpática pero demasiado elemental y mímica del ser humano.

Carlos Luis Sáenz (1899-1983) se halla tan distante de ese peligro dicho que su obra ofrece, más bien una lectura profunda de la infancia, en la existencia de un niño costarricense de principios del siglo pasado, y esto según diversos pasajes del acontecer diario del pueblo donde vive.

Las páginas de Sáenz construyen y revelan un pasado sin los excesos ni convencionalismos que se han creído propios de ese género. Su perspectiva para recrear la infancia es serena y sin poses dulzonas. Se apoya en el sentido nacional y folclórico del pasado: así, por ejemplo, cuando el niño que recuerda y narra, ve pasar las carretas que van cargadas con los "figurones" hacia las famosas fiestas de Santo Domingo: "De cerca, y sin miedo, era maravilla ver los figurones de armazón de caña y papel de colorines chillones. Allí, el torito guaco, ¡quién lo veía, tan poca cosa! Allí, aquellos animales de ojos-redondos como tos de los peces, cuerpos de caballi-

tos de mar, con alas de murciélago o de diablo; allí, aquella figura de corcel, de entrañas infernales y cara de Cegua; y los castillos con tres torres y sobre la torre más alta, la del centro, la bandera tricolor. Sin luces ni sonido, las rodinas, que estarían esplendorosas en su minuto de gloria. La gigante descomunal, con suelta cabellera de cabuya, inmóvil, tiesa, casi tapando con sus faldas la carreta.

¡Quién pudiera ir a Santo Domingo a ver quemar el juego de pólvora? Nos contentábamos con decir adiós a los figurones y nos volvíamos a la ciudad oyendo el traqueteo de las carretas cada vez más lejano, camino de Santo Domingo." (p.61).

Mulita mayor es una relación nostálgica, no cabe duda, pero esa añoranza en vivencias reales otorga al libro un tono personal, bastante revelador de la vida infantil de entonces, en un Sáenz que traza una autobiografía de sus primeros años. El texto se va conformando por una colección de escenas cotidianas, creadas por la palabra de ese niño que recuerda y cuenta, para concluir con una obra la cual no solo es recomendable que los menores lean: hay en sus páginas una visión emotiva y directa de la Costa Rica de hace cien años, dicha desde la mirada de una persona sensible e inquieta.

Las ilustraciones de Juan Manuel Sánchez dan al libro una otra altura lírica muy acorde con el conjunto; la pluma de Sánchez traza, con la limpieza que la distingue, varias de las 'viñetas que acompañan al conjunta de *Mulita Mayor*, alusivas a las situaciones narradas, y cuya elegante y sobria edición es todo un acierto. Presentación en rústica, pero de amplios márgenes, en buen papel y cuidada edición. Todo un acierto de la Editorial Costa



PATRICIA UGALDE / LA NACIÓN

El libro *Mulita mayor*, de Carlos Luis Sáenz es un instructivo para no tener muy presente el pasado.

Rica y una lectura cuasi obligatoria para los niños y jóvenes de un presente cada vez más olvidadizo de su historia, de los modos de vida que les son más propios. En época de aluviones de imágenes anglizadas y distantes, fabricadas para el consumó mundial, es tan conveniente como instructivo aprender por medio de libros como este sobre los detalles del pasado propio y no tan lejano que han creado las plumas de artistas como Carlos Luis Sáenz y Juan Manuel Sánchez.